



## *Cuando los Pututus<sup>1</sup> suenan: emergencia de lo indígena en Bolivia*

**Yuri F. Tórrez, FSU**

El artículo aborda la irrupción del movimiento indígena, y particularmente en aimara en el nuevo contexto socio/político boliviano. El movimiento indígena aimara en Bolivia tiene una significación histórica y en los últimos años su protagonismo político/ideológico es decisivo en la transformación estatal de Bolivia, y, sobre todo, como uno de los portadores del discurso de la descolonización del Estado boliviano. El proceso socio/político boliviano es difícil comprender sin la resignación del accionar del movimiento aimara en Bolivia que recuperando la matriz discursiva de la descolonización como parte de su dispositivo ideológico para interpelar al Estado monocultural y colonialista como el boliviano.

---

O artigo aborda a irrupção do movimento indígena, e particularmente em aimara no novo contexto sócio/político boliviano. O movimento indígena aimara em Bolívia tem uma significação histórica e nos últimos anos seus protagonismos político/ideológico é decisivo na transformação estatal de Bolívia, e, sobretudo, como um dos portadores do discurso da descolonização do Estado boliviano. O processo sócio/político boliviano é difícil compreender sem a resignação de acionar o movimento aimara em Bolívia que recuperando a matriz discursiva da descolonização como parte de seu dispositivo ideológico para interpelar o estado mono cultural e colonialista como o boliviano.

La elección de Evo Morales como primer presidente de Bolivia de origen indígena, es consecuencia del papel decisivo que jugaron los movimientos sociales, particularmente indígenas desde el año 2000 desplegando acciones políticas, ideológicas y epistémicas para revertir los rasgos constitutivos de un Estado excluyente culturalmente, elitista políticamente e inequitativo económicamente, profundizándose en los últimos 15 años por la implementación del modelo neoliberal, prototipo del proyecto moderno/occidental que recurrentemente discurrió en el horizonte colonial de la historia republicana de Bolivia (Rivera, 2003).

En el marco de estas características ordenadoras del accionar de los movimientos sociales en Bolivia en el curso del lustro (2000-2005), en términos generales, el presente ensayo tiene el propósito de reflexionar sobre el (re) surgimiento de la acción colectiva en forma de los movimientos indígenas de raigambre aimara en Bolivia; más allá de su posición contestataria a los modelos hegemónicos en boga. Como veremos con mayor detalle, estos movimientos indígenas se convirtieron en sujetos políticos/ideológicos con una capacidad de generar propuestas alternativas a los modelos hegemónicos que se asentaban básicamente en el neoliberalismo, en lo

económico, y en la democracia representativa, en lo político.

A pesar de que el pensamiento indianista e indigenista data de la década de los años sesenta o setenta (Rivera, 1987), en los últimos años la cuestión de lo indígena, particularmente aimara, se ha vigorizado localizándose en el debate político e ideológico en Bolivia. La ideología aimara tiene su principal sustento discursivo en las condiciones de explotación secular de las masas indígenas/campesinas y en el fracaso de las políticas desarrollistas del Estado boliviano ancladas en lo que Aníbal Quijano denomina como la “colonialidad del poder”<sup>2</sup>. En este sentido, el fundamento básico de la movilización indígena anida en la ancestralidad andina; la misma está articulada, por ejemplo, a un concepto territorial en torno a la red organizativa de *ayllu*, para dar cuenta de su unidad cultural e histórica (Platt, 1982).

Asimismo, la fuerza del movimiento indígena adquirida en la última época se teje discursivamente en torno a la denominada “Nación Aimara” que tiene como su referente más inmediato el bloqueo de caminos en el alti-



Estos movimientos indígenas se convirtieron en sujetos políticos/ideológicos con una capacidad de generar propuestas alternativas a los modelos hegemónicos

plano boliviano en octubre del 2000, aunque estas movilizaciones solo son una muestra del carácter insurgente de estos movimientos que datan inclusive de las luchas indígenas anticoloniales. En tal ocasión el líder aimara Felipe Quispe a través de su alusión a las “dos Bolivias” condensaba el sustento ideológico del movimiento indígena. Las recientes revueltas campesinas en los Andes bolivianos son la expresión de la emergencia de un proyecto autonomista aimara que supone, entre otras cosas, la redefinición misma del Estado-Nación (Zalles, 2002). El tema de las autonomías indígenas no es reciente, sin embargo, los movimientos de protesta en este último lustro más importantes fueron protagonizados por los indígenas aimaras organizados especialmente por la Confederación Sindical Única de Trabajadores de Campesinos de Bolivia (CSUTCB), en septiembre del año 2000 y en julio del 2001 con bloqueos de caminos y marchas masivas de campesinos e indígenas hacia la ciudad de La Paz, revelaron la necesidad histórica de la restitución de sus autonomías indígenas<sup>3</sup>. No es casualidad que en este contexto Felipe Quispe afirme categóricamente: “No queremos refundar el país, sino la reconstitución del Qullasuyo, la nación aimara”.

La emergencia indígena se debe comprender a partir de la crisis del Estado-Nación. En el caso boli-

viano, implicó una desarticulación de aquel dispositivo cultural e ideológico como consecuencia de las insuficiencias de los procesos de modernización, y, a su vez, como la desconstrucción de la “comunidad imaginada” constituida por la revolución nacionalista de 1952, cuyo núcleo duro era la integración política, social y cultural de distintos sectores sociales en torno al Estado-Nación. O como diría Javier Sanjinés (2005) el “espejismo del mestizaje”.

La pérdida de eficacia hegemónica del discurso del nacionalismo revolucionario produjo en el imaginario colectivo el menoscabo del sentido de lo “nacional”, visualizando, de esta manera, la emergencia de nuevas diásporas culturales. Frente a esta reconfiguración pluri-identitaria, la réplica estatal intentó vanamente recomponer el imaginario de la nación boliviana con una nueva narrativa política y cultural, el multiculturalismo<sup>4</sup>, dispositivo con el cual se intentó legitimar el nuevo orden cultural. Las demandas en torno a la autonomía cuestionando la organización político-administrativa del país es una consecuencia socio/política de la pérdida identitaria nacionalista. Particularmente desde las “naciones originarias/indígenas”, argumentando su



En los últimos años la cuestión de lo indígena, particularmente aimara, se ha vigorizado localizándose en el debate político e ideológico en Bolivia

carácter monoculturalista, y en consecuencia, colonialista, que se constituyó en la principal interpelación discursiva esgrimida para las reivindicaciones autonomistas de cuño étnico/culturalista. En rigor, el tema de fondo es que Bolivia no ha logrado concluir con éxito la tarea de construir la nación que fue asumida como tarea del Estado del 52, por tanto reaparecen en el escenario político las “nacionalidades originarias/indígenas” que no se sienten representados por el actual Estado boliviano.

Ahora bien, la emergencia y desarrollo de nuevas identidades culturales de base étnica, han cuestionado profundamente los fundamentos políticos, culturales y jurídicos del Estado y han propuesto nuevas formas de construir e imaginar la nación. Estos procesos han posibilitado el desarrollo de nuevas formas de acción colectiva (movimientos sociales) de corte étnico/culturalista.

Asimismo, esta irrupción de identidades se da en el contexto de globalización cultural en curso, con diversos efectos en Bolivia. Por una parte, ha incidido en la erosión de una visión homogénea de la nación, contribuyendo a la fragmentación de identidades culturales; y, por otra parte, ella se encuentra asociada con procesos de “reconversión” o diferencia colonial<sup>5</sup> (Mignolo, 2000) que han puesto en

cuestión las tradicionales clasificaciones y prácticas culturales en el país. En este sentido, el planteamiento étnico/culturalista estriba en la reconstitución de autonomías originarias que se fue propalando ideológicamente en los últimos tiempos para reconstruir una “comunidad imaginaria”, en este caso, la utopía de la autonomía aimara.

A propósito de la importancia de la presencia indígena/aimara en los conflictos sociales de los últimos años<sup>6</sup> y la interpelación discursiva presente en los mismos, Alvaro García Linera, señala que:

El discurso indígena ha permitido otorgar el justificativo histórico y una razón de compromiso activo con la recuperación de los hidrocarburos a manos de la sociedad. A diferencia de lo que sucedía en los años 50 ó 60 cuando la conciencia sobre el control de los recursos naturales se asentaba en un tipo de discurso ‘nacionalista revolucionario’ de corte movimientista, el actual nacionalismo tiene bases indígenas..., es el de las comunidades, de los gremios, de los Kataris, de los aymaras, de los qheswas, que se han convertido en la nueva matriz interpretativa y conductora de lo que los bolivianos debemos enten-



*“No queremos refundar el país, sino la reconstitución del Qullasuyo, la nación aimara”*

der por nación en las siguientes décadas (2003, 8).

La matriz a la que aludía García Line-ra es la *matriz descolonizadora* que hoy marca las acciones de los movimientos indígenas bolivianos. No debemos olvidar, que la *matriz colonizadora* se funda en el horizonte cultural, civilizador de larga duración (Rivera, 2003), en este sentido, la *matriz descolonizadora* implicaría la interpelación de los principios ontológicos de esta visión homogénea de la violencia estructural de la colonialidad, para pensar la realidad, especialmente de los países andinos, de manera distinta a la óptica ilustrada y cosmopolita de la modernidad.

Asimismo, la discriminación secular de las naciones originarias ancladas en la “colonialidad del poder” se constituye en un eje discursivo por la invocación de los movimientos indígenas para la creación de una “república del Kollasuyo”<sup>7</sup> o de la autonomía de la nación aimara.

Entonces, la apelación discursiva en torno a la “nación aimara” recurre a lo largo del proceso de descolonización en curso, es decir, a la demanda de una idea de nación étnica que plantea su autonomía política y discute la legitimidad del Estado monoculturalista como dispositivo ideológico para representar la diversidad étni-

co-cultural. Como dice Javier Sanjinés una consecuencia cultural de este movimiento indígena tiene que ver con dismantelar epistemológica y epistémicamente el *espejismo del mestizaje* urdido en el discurso nacionalista. En esta perspectiva, el accionar de:

Los movimientos sociales (especialmente indígenas/aimaras) más recientes han dado la vuelta, puesto de cabeza, la imagen del mestizaje que... viene desde los principios del siglo XX, y que, ciertamente, sostiene el discurso oficial de la Revolución del 52' (Sanjinés 2005, 24).

Vale decir, la interpelación de los movimientos indígenas aimaras tiene su punto de quiebre con el concepto de mestizaje ya que éste como *constructo* epistemológico no ha logrado visualizar aquella *diferencia colonial*, es decir, la colonialidad del poder es el eje que organizó y organiza la diferencia colonial. En este sentido, apunta a la desconstrucción epistemológica, por parte de los movimientos indígenas, cuestionando los *ethos* o epistemes heredados de la colonia (Mignolo, 2000). En suma, la *emergencia de la cuestión indígena* marcó un giro significativo en la



El discurso indígena ha permitido otorgar el justificativo histórico y una razón de compromiso activo con la recuperación de los hidrocarburos a manos de la sociedad

interpelación discursiva de los regímenes hegemónicos de corte (neo) liberal anclado en la colonialidad del poder.



Una consecuencia cultural de este movimiento indígena tiene que ver con dismantelar epistemológica y epistémicamente el espejismo del mestizaje urdido en el discurso nacionalista.

## NOTAS

<sup>1</sup> Los *pututus* son sonidos de viento tradicionalmente fueron usados para llamar a los pueblos aymaras a la rebelión.

<sup>2</sup> Sobre la “colonialidad del poder”, término trabajado por Anibal Quijano (1997, pp. 137-140), Javier Sanjinéz realiza la siguiente interpretación: “(Quijano) *ha identificado las distinciones y las discriminaciones raciales que vienen desde la Colonia como el meollo de la ‘colonialidad del poder’*. Esta colonialidad condiciona hasta el día de hoy la dependencia histórico-estructural de nuestras sociedades”, 2005, 201 p.

<sup>3</sup> Desde una retrospectiva histórica, el debate sobre la demanda de las autonomías desde el clivaje étnico tiene una larga data, particularmente en la zona andina. Desde la matriz colonial, los documentos de Xavier Albó (2001), de Silvia Rivera (2003), de Simón Yampara (2001), últimamente Pablo Mamani (2005) o de intelectuales vinculados al Taller de

Historia Oral Andina, inspirados en el pensamiento del intelectual aimara Fausto Reinaga (1971) reflexionan la realidad indígena argumentando que la misma discurrió en el horizonte colonial. Vale decir, la reconstitución del *ayllu* enmarcada en las autonomías indígenas serían una posibilidad de descolonización del Estado boliviano. En esta misma línea se ubican recientemente las propuestas planteadas por Alvaro García Lineras (2003 a): a partir de una crítica al mestizaje argumenta que el mismo no ha resuelto el problema de la construcción de lo nacional. García Lineras por la vía de una lectura a la descentralización traza su propuesta teórica para recomponer el Estado, combinando instituciones modernas con tradicionales, representación multicultural con representación general, en correspondencia a la realidad de Bolivia ya que existe una pluralidad de comunidades lingüísticas y étnicas al margen del Estado que dan lugar a una sociedad premoderna, multicivilizatoria y pluricultural.

<sup>4</sup> Esta visión multiculturalista hace alusión a cómo las políticas neoliberales generadas desde los centros del capitalismo multinacional van retomando el discurso estatal de la diversidad cultural para que los mismos sean incorporados en las políticas públicas del Tercer Mundo y de América Latina en particular (Zizek, 1998).

<sup>5</sup> Para Walter Mignolo la diferencia colonial “resalta las diferencias culturales en las estructuras de poder”, 2000, 62 p.

<sup>6</sup> Con la revuelta campesina de septiembre del 2000 se inició un ciclo de protestas que recurriendo al bloqueo de caminos como su principal táctica para construir una lógica discursiva con el objetivo de interpelar al Estado, muchas de las marchas masivas indígenas/campesinas se dirigieron hacia la ciudad de La Paz.

<sup>7</sup> Sobre la reconstitución del Kollasuyo en el documento del Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (CONAMAQ) se lee: “En nuestra historia presente el ayllu es la semilla de nuestra siembra, cuyo fruto debe ser el Qullasuyu re-establecido”. Así emerge el proyecto político de los ayllus del Qullasuyu: “la reconstitución de nuestra patria, así como la refundación de un estado propio” (2002).

## REFERENCIAS

- ALBO, Xavier. (2001). “Etnias y pueblos originarios”. En: *Bolivia Siglo XXI*. La Paz.
- CONAMAC. (2001). “Pacha: territorio, memoria y re-constitución”. Chukiyawu, inédito.
- GARCIA LINERA, Alvaro. (2003). “Autonomías regionales indígenas y Estado multicultural”. En: *La descentralización que se viene*. La Paz: FES-ILDIS.
- MAMANI, Pablo. (2005). “Identidad y territorialidad en Bolivia. Cartografías del poder indígena”. En: *Revista Barataria* N° 3. Ed. Malatesta. La Paz.
- MIGNOLO, Walter. (2003). *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid, Editorial Akal.
- PLATT, Tristán. (1982). *Estado boliviano y ayllu boliviano*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- REINAGA, Fusto. (1971). *La tesis aymara*. La Paz.
- RIVERA, Silvia. (1987). “Luchas campesinas contemporáneas en Bolivia: El movimiento “katarista”, 1970-1980”. En: *Bolivia Hoy*. Siglo XXI. México.
- Id. (2003). *Oprimidos pero no vencidos. La Paz*. Ed. Yachay Wasi.
- QUIJANO, Anibal. (1992). “Colonialidad y Modernidad”. En: *Los Conquistados*. Ed. Heraclio Bonilla, Librí Mundi y Tercer Mundo. Quito.

- SANJINES, Javier. (2005). *El espejismo del mestizaje*. IFEA. PIEB. La Paz.
- YAMPARA, Simón. (2001). *El Ayllu y la territorialidad de los andes*. El Alto. UPEA-Inti Andino-Cada.
- ZALLES, Alberto. (2002). *“De la re-vuelta campesina a la autonomía política: la crisis boliviana y la cuestión aymara”*. En: Revista Tinkasos N° 13. PIEB. La Paz.
- ZIZEK, Slavoj. (2003). *“Multiculturalismo, o la lógica cultural del capitalismo multinacional”*. En Slavoj Zizek y Fredric Jameson Estudios culturales: reflexiones sobre multiculturalismo. Ed. Paidós, Buenos Aires.